



premio

género: reportaje

MERCEDES BAGUER, *la primera novelista española del género didáctico*

por Navia GARCÍA FABEIRO*

A MADRE MERCEDES

Baguer Rodes durante muchos años marcó la línea pedagógica en los colegios católicos. Superiora General del Instituto de las Religiosas Filipenses entre 1940 y 1952, y directora del colegio Nuestra Señora de Lourdes, en la Ciudad de La Habana (1914-1930), e inspirada en nobles, cristianas y cultas ideas, hizo germinar el milagro de un grano de mostaza en los campos de la pedagogía.

Su bibliografía se acerca al medio centenar de libros. En 1950 conquistó con su novela *Mi madrastra* el título de Primera Novelista Española del Género Didáctico. Toda su obra está publicada en castellano, aunque cuenta también con una pequeña colección de libros en catalán, referidos a las costumbres de esa bella región.

El 13 de febrero de 1949 elevó ancla *Mi madrastra* (*Diario de Enriqueta*), un volumen de 350 páginas; y otro 13, este de abril de 1950, se escuchó desde la atalaya el grito ¡Tres libros a la vista!: *Por la senda de lirios*, *Aquí mora la dicha*, y *Ángel de la familia*, novelas recreativas para la niñez, la adolescencia y la juventud,



con las que se formó la Biblioteca Blanca que llevó el nombre de Colegio y vida, para la difusión de las obras de nuestra autora.

La Madre Baguer nació en Barcelona, España, el 8 de julio de 1883. Fue bautizada con el nombre de Carmen el 15 del mismo mes en la Iglesia de Santa María del Mar.

El primer contacto con el mundo filipense lo tuvo a través del colegio Nuestra Señora de Lourdes, en la ciudad de Fontanella, donde asistió a una fiesta y quedó admirada. No se desvinculó de este hasta su entrada en la Congregación, en marzo de 1902, cuando contaba 18 años.

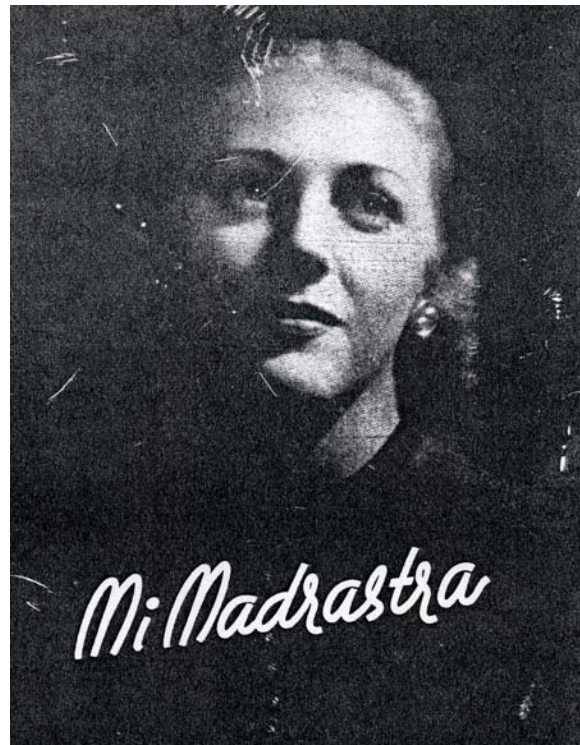
Comenzó el noviciado el 30 de mayo de ese año, y dos más tarde fue admitida por la madre Estefanino a la profesión. El padre Aulet fue quien recibió sus votos en mayo de 1904. En 1909 fue destinada junto con la Madre Estefanino a Campeche, México; y, más tarde, al ser expulsadas de este país, fue una de las fundadoras en Cuba.

Expulsadas de México llegan a La Habana, el 6 de octubre de 1914, siete religiosas. A los pocos días, en la Iglesia de La Merced, ante un hermoso cuadro de la Virgen que el mismo alumnado en pleno del colegio "La Inmaculada" le ofrecía, habló la Madre Mercedes: "Dadnos niñas que amar y educar", fue la súplica.

Junto a la Madre Catalina Salvi fundó, un 11 de octubre venturoso, en la calle Lagueruela 11 (o 13), en La Víbora, un pequeño colegio: Nuestra Señora de Lourdes.

El 30 de julio de 1940 fue elegida Superiora General. Se marchó de nuestro país. A la vuelta de catorce largos años regresó, y ya Superiora General del Instituto, cargada de preocupaciones, responsabilidades y deberes, se produjo en ella la maravilla de reconocer, una por una, a cada alumna que dejó al partir. Lo logró, por vivir a plenitud, como pedía nuestro maestro José de la Luz y Caballero, el Evangelio de Cristo.

Con la consigna de un libro por año se formó la Biblioteca Baguer. Mucho



Mi madrastra le valió a la Madre Mercedes Baguer el galardón de un género literario tan difícil de armonizar, pues en él convergen el pasatiempo, la fábula y la didáctica.

tiempo después, los editores pudieron exclamar con noble orgullo: "Somos la única institución femenina de enseñanza con una colección de libros recreativos, con lo cual podemos co-dearnos con los jesuitas en su colección Finn Spalding."

El doctor Marino Pérez Durán llamó a la Madre Baguer, en representación de la Confederación de Colegios Cubanos Católicos (CCCC), "remanso de Paz", "sendero divino". Y tenía razón, todo en ella llevaba el sello de Dios.

No por capricho, sino porque este fue uno de los más importantes escritos de la Madre Baguer, *Mi madrastra* le valió el galardón de un género tan difícil de armonizar, pues en él convergen el pasatiempo, la fábula y la didáctica.

Con un exquisito sentido pedagógico fueron escritas sus páginas, en las que se manifiesta siempre la apología de las más claras y preciosas virtudes sociales, enraizadas en la ejemplar perfección de la mujer cristiana de todos los tiempos, a pesar de haber transcurridos cincuenta años. En sus novelas desarrolló un brillante estilo, suelto, plástico, ameno y entretenido, que

deleitó a todos los gustos, con gran dominio del diálogo y abundancia y selección del léxico, y muy especialmente, el profundo conocimiento de las doctrinas que derramó, a manos llenas, a lo largo de todas sus novelas.

Como maestra, no solo para "educar y amar" como suplicó a la Virgen, sino para guiar las almas, sabía lo que pretendía, y conocía las armas que la ayudaron a realizarlo. En cada libro estuvo presente el pensamiento del hogar, el movimiento ágil y entretenido de su pluma, que resultó la más entrañable exaltación de la familia cristiana.

El Señor le concedió una larga vida. Murió en San Gervasio en 1981, a los 97 años de edad. Los últimos con falta de visión, pero no menos ricos que cuando estuvo en plena actividad.

Se distinguió por una profunda caridad y, por la prudencia. Las alumnas le profesaron una gran admiración y cariño lleno de respeto, que ha logrado vivir en el recuerdo de todas aquellas que amó y educó. □

NOTA:

* Periodista. Colaboradora permanente de la revista *Espacios*.